

## CAPITULO XIII

### Diplomacia y política filibusteras

Establecida la paz en Nicaragua y siendo ya su posición más fuerte por la constante llegada de reclutas, la preocupación inmediata de Walker fue que los otros gobiernos reconocieran al del señor Rivas. En tales circunstancias, a poco de haberse firmado el convenio del 23 de octubre, envióse a los estados centroamericanos una circular dándoles a conocer las cláusulas del mismo, y expresando el deseo de la República de Nicaragua de mantener armoniosas y fraternales relaciones con sus vecinos. Sólo El Salvador acusó recibo oficialmente. El 22 de noviembre de 1855, el señor Enrique Hoyos, Ministro de Relaciones Exteriores de esa república, comunicó al gobierno de Nicaragua el agrado que le causaba saber que por fin ese país hermano tenía ante sí la perspectiva de un futuro tranquilo y la esperanza de afianzar su felicidad y prosperidad. (1).

En El Salvador mandaba el partido democrático y era por tanto natural que le complaciera el éxito de un elemento afin en Nicaragua. El periódico *El Rol*, órgano de los líderes democráticos, había aplaudido la toma de Granada y expresado gran admiración por William Walker, a quien elogiaba como al sucesor de Morazán. (2). También Honduras, liberal o democrática, simpatizaba con el nuevo estado de cosas en Nicaragua. Su presidente, el General Trinidad Caba-

(1) Montúfar, Pág. 186.

(2) El *Herald*, de Nueva York, con fecha 30 de marzo de 1856, contiene la traducción de un largo artículo aparecido en *El Sol* el 2 de enero, en el que se defiende a Walker y a sus partidarios de ataques vertidos por los conservadores. Termina con esta declaración: "Esta tan pregonada invasión a Nicaragua por los norteamericanos no es sino una invectiva y una columna del partido aristocrático".

ñas, había sido adicto y amigo fiel de Morazán, y era fervoroso partidario de la unión centroamericana. Pero las ideas políticas de Cabañas estaban en pugna con las de Carrera, el presidente de Guatemala, paladín de los derechos estatales, o sea del individualismo estatal, y le declaró guerra a Honduras derrotando a Cabañas quien huyó a El Salvador. Cabañas volvió sus ojos a Nicaragua en solicitud de ayuda para recuperar el poder, y pocas semanas después de la toma de Granada Walker lo invitó a venir a la ciudad a hacer su petición personalmente. El general en jefe, al tener noticia de que estaba cerca, envió a Hornsby a encontrarlo, y el 3 de diciembre le dio la bienvenida con toda muestra de consideraciones. En la última guerra civil había ayudado de muchas maneras a los demócratas hasta el punto de enviarles un contingente de sus propias tropas. Había dado asilo a Jerez y a Castellón cuando éstos huían de don Fruto Chamorro, y los pertrechó para que comenzaran su revolución, la que fue causa de la llegada de Walker a Nicaragua. Creía, por consiguiente, pedir ayuda como cuestión de derecho y no de gracia. Jerez, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores, opinaba de corazón que debía respaldarse a Cabañas, con quien tenía una profunda deuda de gratitud. Walker, quien no había ido a Nicaragua a diezmar sus fuerzas en provecho de caciques locales, se opuso a la petición. Adujo en defensa de su actitud que una invasión a Honduras sería vista por sus enemigos como prueba de querer llevar a cabo una guerra de conquista. Parece que esta excusa satisfizo a Rivas, quien no dio ninguna respuesta definitiva, y hasta que Cabañas se hubo ido a León mandó a decirle que no podría ayudársele. Al saberlo Jerez, el más destacado demócrata del país, renunció a su cargo en el gabinete. Poco después de esto Selva puso también su renuncia cuando Walker dio un puesto en el gobierno a un legitimista. Así, como antes con los legitimistas, comenzó el filibustero a indisponerse con los demócratas. Casi todo lo de importancia que hacía le acarrecaba nuevos enemigos. Cabañas, amargamente decepcionado, se regresó a El Salvador, el único estado afecto a Walker, y comenzó

allí una campaña de activa agitación contra los americanos invasores. Soliviantó a los liberales con un manifiesto hostil a Walker, y el gobierno envió a un portapliegos, el Coronel Justo Padilla, con cartas inquisidoras del por qué se elevaba el número de tropas americanas; pedía el gobierno salvadoreño que se pusiera fin a la inmigración. El comisionado llegó al tiempo que arribaban los doscientos cincuenta filibusteros enviados de Nueva Orleans por Vanderbilt y, como para hacer alarde de toda su gente, Walker los hizo desfilar cuando Padilla lo visitó en su cuartel. (1). Ya no quedaba más que un ministro en el gabinete de Rivas, y era él don Fermín Ferrer. Este incondicional de Walker fue nombrado entonces ministro general. Ferrer explicó a Padilla que el incremento de las tropas respondía a la hostilidad demostrada por las repúblicas vecinas, especialmente Costa Rica, contra el gobierno de Rivas. El Salvadoreño se estuvo un rato en la plaza mirando a los filibusteros hasta que entraron en su cuartel. Luego, moviendo negativamente la cabeza, exclamó: ¡"Muchos soldados", y pensativo se alejó paso a paso de allí. (2).

La república de Costa Rica era el baluarte del partido conservador en la América Central, y muchos de los más prominentes legitimistas fueron a refugiarse allá después de la caída de Granada. El **Boletín Oficial**, órgano del gobierno, atacó vigorosamente al nuevo régimen de Nicaragua, y el Presidente don Juan Rafael Mora no sólo pasó por alto la circular enviada por Rivas a las cuatro repúblicas centroamericanas, sino que el 20 de noviembre, menos de un mes después de haberse firmado en Nicaragua el convenio de paz entre legitimistas y demócratas, lanzó una ampulosa proclama declarando que la paz de la patria estaba en peligro: "Una gavilla de advenedizos", decía, "escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde con qué saciar su voracidad, hoy están proyectando invadir a Costa Rica para buscar en nuestras

(1) **Herald**, de Nueva York, 13 de abril de 1856.

(2) Montúfar, Págs. 187 - 207; **La Guerra de Nicaragua**, Págs. 154 - 60, por Walker; **Herald**, de Nueva York, 4 y 13 de abril de 1856.

esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia. Necesitaré pintaros los terribles males que de aguardar fríamente tan bárbara invasión puedan resultarnos?

“No; vosotros lo comprendéis; vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

“¡Alerta pues costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, ¡pero preparad vuestras armas!” (1).

Walker prontamente vio la necesidad de hacer algo por atraerse a esa república. En consecuencia, el 17 de enero de 1856 dirigió una carta personal al Presidente Mora en la que negaba tener ninguna intención hostil contra la América Central, y declaraba haber ido a Nicaragua con el fin de implantar el orden y un buen gobierno, expresando además “fervientes deseos de paz y concordia entre las hermanas repúblicas de Costa Rica y Nicaragua”. (2). En febrero Rivas dio un paso más adelante todavía nombrado a Louis Schlessinger, judío alemán, comisionado especial ante el gobierno de Costa Rica. Había llegado este hombre a Nicaragua muy bien recomendado y era de los pocos soldados de Walker que hablaban perfectamente el español. Schlessinger fue uno de aquellos pasajeros del **Northern Light** contra quienes el gobierno americano diera orden de captura el 24 de diciembre. Mientras la policía lo buscaba en el barco él cambiaba ropas con un marinero y se rasuraba la barba. Luego salió tranquilamente a cubierta con chaqueta impermeable y camiseta a rayas, libre de toda sospecha. (3). Junto con Schlessinger fueron también W. A. Sutter, Capitán filibustero, y don Manuel Argüello, destacado legitimista. Creyóse que la presencia de Argüello contribuiría a que los refugiados legiti-

(1) *La Compañía Nacional Contra los Filibusteros en 1856 y 1857*, Pág. 8, por Joaquín B. Calvo.

(2) *Montúfar*, Págs. 204 - 6.

(3) *Herold*, de Nueva York, 14 de enero de 1856.

mistas en Costa Rica cambiaran de actitud y regresaran a sus casas. Schlessinger llevaba el encargo especial de tratar de borrar la falsa impresión que se tenía del gobierno Rivas-Walker y protestar contra las maquinaciones de los emigrados legitimistas. El comisionado encontró sólo hostilidad. A él y a Sutter se les mandó salir inmediatamente del país; Argüello se quedó y más tarde se unió a las filas del ejército costarricense. (1). Como ya podía verse, los estados vecinos no eran amigos del régimen filibustero.

Sólo en Nicaragua podía Walker contar con algo así como simpatía momentánea de la ciudadanía. Desde un principio el clero nicaragüense estuvo de su parte. Siendo por naturaleza y profesión hombres de paz, no podían los curas ser partidarios de las guerras civiles, y se habían visto obligados a contemplar sus destrozos como espectadores silenciosos mientras los beligerantes hacían fortalezas de sus templos, y los cañoneaban. A raíz de haber entrado Walker a Granada el cura de la ciudad, Presbítero Agustín Vijil, lo ensalzó llamándolo "ángel tutelar, estrella del Norte". A poco de eso, el Vicario Capitular del Obispado Monseñor José Hilario Herdocia, le envió desde León felicitaciones por haber restaurado la paz en Nicaragua; Walker le contestó en esta forma: "Me es muy grato saber que la autoridad de la Iglesia apoya al actual gobierno. Sin el auxilio de los sentimientos y de los maestros religiosos no puede haber buen gobierno, pues el temor a Dios es la base de toda organización política y social. Deposito en Dios mi confianza para alcanzar el éxito en que estoy empeñado y lograr la estabilidad de los principios que invoco. Sin su ayuda todos los esfuerzos humanos son vanos, pero con su auxilio unos pocos pueden triunfar contra una legión". (1). La influencia del clero era principalmente palmaria entre el elemento conservador, por tal razón muchos de ese partido se amoldaron al nuevo orden de cosas. Fue el clero asimismo eslabón entre la indiana supersticiosa y la aparición de Walker. La aversión

(1) *La Guerra Nacional*, Pág. 160, por Walker.

(2) Montúfar, Págs. 167 - 8; *Memorias*, por Pérez, Pág. 168.

de los indios contra los extranjeros nació del prejuicio racial, y en el distrito de Matagalpa se alzaron contra el nuevo gobierno. Walker, en vez de mandar soldados a combatirlos, mandó a un sacerdote. El clérigo los apaciguó a punta de sermones. Don Jerónimo Pérez, abcegado partidista, opina que si Walker hubiera garantizado vida y propiedad a los legitimistas, éstos lo habrían apoyado. Pero el historiador olvida que en los precisos momentos en que Corral, el jefe militar del partido legitimista, juraba sobre los Evangelios apoyar a Walker, conspiraba para derrocarlo. Parece que los escritores centroamericanos no creían que las obligaciones de filibusteros y nicaragüenses debían ser recíprocas. Los demócratas vieron primero en Walker su arca de salvación, pero jamás estuvieron plenamente convencidos de que los propósitos de él fuesen idénticos a los suyos; y así creció gradualmente en ellos la desconfianza. No obstante eso, ambos bandos prefirieron a su debido tiempo ver en el poder a un extranjero antes que a un compatriota enemigo. Durante la guerra civil, según el propio Pérez, muchas familias corrieron a refugiarse en sus haciendas de Chontales, Matagalpa y Segovia, alejándose así del teatro de la guerra, y cuando se les decía que por ahí andaban merodeando soldados, deseaban sinceramente que fuesen filibusteros, puesto que odiaban a éstos menos que a sus paisanos del bando contrario. (1).

Aunque parezca extraño, las relaciones de Walker con el clero y la Iglesia han sido más desfiguradas que cualquier otro aspecto de su carrera. Sir William Gore Ousley, representante diplomático en 1859 de la Gran Bretaña en la América Central, escribió a Lord Malmesbury diciéndole que Walker profanó templos y vistió a sus hombres con las vestiduras sacerdotales para remedar la elevación de la hostia. (2). Sólo los extranjeros podían creer tales cuentos; la actitud del clero netamente nicaragüense basta para refutar semejante aserto. (3).

(1) Montúfar, Pág. 172.

(2) *British State Papers*, L., Pág. 216.

(3) El primero de los cincuenta y tres "Artículos del Reglamento Militar del Ejército de

Parker H. French, siendo Ministro de Hacienda, explotó esa amigabilidad del clero pidiéndole en préstamo al Vicario Herdocia los fondos de la parroquia de Granada, para ayudar con ello a la pacificación del país. El prelado accedió dándole a French 963 onzas de plata fina en barras. (1).

Fue en parte debido a esta manifiesta rapacidad de French que Walker resolvió sacarlo de Nicaragua. Antes del convenio del 23 de octubre Marcoleta era quien representaba al gobierno legitimista en Washington. Al firmarse aquel convenio, por acuerdo de ambos partidos, el gobierno representado por Marcoleta lógicamente dejaba de existir. Sin embargo, el Presidente legitimista don José María Estrada, quien logró escapar cuando la toma de Granada, lanzó un manifiesto declarando que al firmar Corral el convenio se había excedido en sus facultades y que tal documento, por tanto no tenía ninguna validez. Juzgó de ilegal al gobierno provisional, y de traidores a todos sus colaboradores. En Nueva Segovia instaló su gobierno que afirmaba era el único legalmente constituido en Nicaragua. Marcoleta, por consiguiente, seguía en su puesto de Washington alegando ser el representante del gobierno de Estrada. (2). Esto planteaba al gobierno de Pierce un problema de difícil solución. El Departamento de Estado no podía reconocer la legitimidad del gobierno de Estrada que no era sino nominal. Por otra parte, el romper relaciones con Marcoleta hubiera sido interpretado como estímulo a la invasión de Nicaragua, que era precisamente lo que el gobierno de Pierce quería evitar a todo trance, sobre todo porque ello habría equivalido a agitar un trapo rojo en la cara de Inglaterra. Así estaban las cosas y

---

la República de Nicaragua', redactado por Walker, dice:

"Artículo 1o. Instase encarecidamente a todos los soldados que asistan a los oficios divinos, y cua'quier oficial o soldado que no se comporte debidamente en la celebración de ellos será juzgado en consejo de guerra y castigado conforme a la magnitud de la ofensa cometida".

- (1) Dice Pérez en sus **Memorias**, II Parte, Pág. 6, que la plata fue tomada del Altar Mayor de la iglesia de la Merced, Granada, y también del reyo de la Virgen de la Iglesia del vicario.
- (2) Manuscritos del Departamento de Estado, Oficina de Índices y Archivos, Notas Legaciones de la América Central, II., Senate Ex. Doc. 68, 34 Cong., 1 Sess., 145 - 7.

Marcoleta siempre en sus trece; nadie sabía a quién enviaba él sus oficios ni de quién recibía instrucciones. El gobierno de Rivas había anulado el nombramiento de Marcoleta, pero el Departamento de Estado no podía aceptar oficialmente esa medida sin antes reconocer la legalidad de tal gobierno.

Esa era la situación cuando Walker resolvió deshacerse de French enviándolo a Estados Unidos como representante diplomático de Nicaragua. De lo que se ha dicho respecto de este individuo ha de deducirse que con dificultad pudo escogerse a uno peor para el cargo. Las razones que Walker da para haberlo seleccionado fueron escritas después que French demostró incapacidad. Es más que probable que cuando se hizo el nombramiento de French, Walker ignorara las peores cualidades del carácter de ese individuo, como también su pasado, pues es a duras penas creíble que se hubiera enviado como representante del Gobierno de Nicaragua a un hombre que, de haber sido justamente calificado, se le habría llamado perverso. Sin embargo, no hay razón para dudar que al hacer el nombramiento influyera mucho en Walker el deseo de salir de él pensando que tal vez en otro ambiente moderaría sus malas inclinaciones puestas de manifiesto en Nicaragua. Walker no sólo erró al enviar a un sujeto de la estofa y del pasado de French, sino también en que el hombre escogido fuese un ex-ciudadano de Estados Unidos. El sentido común decía que debía enviarse a un nicaragüense inteligente.

French llegó a Washington en diciembre de 1855, y el 19 escribió a Marcy pidiéndole una entrevista previa a su presentación de credenciales como Ministro de Nicaragua. Dos días después le contestó Marcy diciéndole que "los hombres que derrocaron al gobierno de Nicaragua no son ciudadanos de esa nación", y que tampoco los ciudadanos nicaragüenses, por cuanto se sabía, "estaban contentos con la situación política de Nicaragua". Cuando se viera que el nue-



vo gobierno tenía el apoyo de la ciudadanía, Estados Unidos reanudaría relaciones diplomáticas con él. (1).

Y Marcoleta en las mismas. El día de Año Nuevo estuvo en la Casa Blanca junto con los demás miembros del cuerpo diplomático en la recepción ofrecida por el Presidente, y se observó que muchos ministros se esmeraban en rodearlo. Manera pulcra esa de dar un bofetón al "destino manifiesto". (2). No es extraño, pues, que el ministro de un gobierno no reconocido pero que se codeaba de igual a igual con los diplomáticos acreditados, despertase interés tan grande. Era pública voz y fama que por sus servicios prestados a Nicaragua, Marcoleta jamás había recibido un solo real de sueldo. "La generosidad de este caballero que sirve a un gobierno que no tiene con qué pagarle, sólo se compara a su devoción para seguir sirviéndole a sabiendas de que ya murió", decía el **Herald**, de Nueva York; "y él sigue en la brecha con una constancia y abnegación sin paralelo en los anales de la diplomacia, representando al espíritu de un ente muerto y sepultado largo tiempo ha.". (3). Cesó al fin en sus funciones Marcoleta cuando se le notificó verbal y extraoficialmente que el gobierno al cual pretendía representar había dejado de existir, y que el único partido que afirmaba ejercer el dominio político de Nicaragua negaba tener ninguna relación con él.

No habiendo recibido él tampoco ningún aliento de Washington, French prosiguió viaje a Nueva York a donde llegó más cabizbajo, pero no más discreto; allí se enfrascó en la disputa que con McKeon tuvo acerca del reclutamiento, según se vio en el capítulo anterior. A muchos sorprendió que el gobierno no hubiese reconocido a French. La prensa estadounidense, que con pocas excepciones simpatizaba con la aventura filibustera, comenzó a criticar la actitud de Marcy. Hubo diarios que hasta atribuyeron la animosidad de Pierce contra Walker al hecho de haber éste apoyado el año ante-

(1) House Ex. Doc. 103, 34 Cong., 1 Sess., 57, 75.

(2) El **Sun**, de Nueva York, 3 de enero de 1856.

(3) **Herald**, de Nueva York, 12 de enero de 1856.

rir a Broderick, el candidato anti-gobiernista para senador de California. (1). Decían otros que la culpa era de Walker por la manera cómo había tratado a Kinney, dado que Sidney Webster, secretario privado de Pierce, y Caleb Cushing, el Fiscal General, tuvieron en un tiempo participación económica en la Compañía de la América Central, y que ahora ellos naturalmente, hundían el platillo de la balanza en contra de Walker por haber el filibustero negado validez a los reclamos de tierra hechos por la citada compañía. (2). French y Fabens —este último recién llegado a Nueva York en carácter de agente de colonización— fueron quienes dieron a entender tales cosas; había obtenido el primero tanta publicidad por la pugna con McKeon, que se le llenó de humo la cabeza. Los amigos del gobierno republicano replicaron revelando ciertos oscuros negocios de French en el pasado. Sacóse a luz especialmente un informe del Comité de Asuntos Militares del Senado, elaborado apenas un año antes, en el que aparecía tiznado el presunto diplomático. (3). Decía este documento que en 1850, cuando French encabezaba una caravana de emigrantes sobre su muy pregonada ruta a California, llegó a un puesto militar en San Antonio, Texas, donde pidió le vendieran provisiones. En aquellos días los puestos militares del camino tenían autorización del Departamento de Guerra para vender —si sus existencias lo permitían— provisiones a los emigrantes que iban rumbo al Oeste; con arreglo a eso, se le permitió a French comprar mercaderías del gobierno por valor de dos mil dólares. Hizo la transacción con una carta de crédito de la casa bancaria Howland & Aspinwall, de Nueva York. Se descubrió más tarde que la tal carta era falsificada; y estafó también a otros comerciantes de San Antonio. La divulgación de este informe produjo

- (1) Es interesante observar que la negativa de Pierce para recibir a French la atribuyeran los miembros del partido "know nothing" ("no sé nada") a complacencia del partido demócrata con los votantes católicos. Ver **Americans Contrasted with Foreignism, and Bogus Democracy**, Págs. 99 - 100, por William G. Brownlow (Nashville, 1856).
- (2) Libro de recortes de Wheeler, Vol. 5, Págs. 17 y 53; y **Herald**, de Nueva York, 23 de enero de 1856.
- (3) Véase Informe 455 del Senado, 33 Cong., 2 Sess.

un cambio repentino en la opinión pública, y fue ese tan rudo golpe a la causa de Walker como también eficaz represalia que de esa manera ejerció el muy criticado gobierno. (1).

Nunca un héroe populachero se vino más rápidamente al suelo. Cuando la prensa se dio cuenta de que el hombre que se pedía al gobierno reconocer como diplomático no era sino un ladrón, la simpatía de que gozaba se trocó en repugnancia. Y comenzaron a decir de French: "No es palomita sino gavilán", "es un chantajista de marca mayor", y cosas por estilo. (2). "Con honda desilusión", decía el *Mercury*, de Nueva York, "digamos como Sir Harcourt": "¿Hay por ahí quienquiera llevarse a este hombre?". (3). Si bien no manifestaban admiración por el ministro de Walker, varios periodistas seguían alegando que debía reconocérsele su carácter oficial. "No es el Coronel French, de dudosos antecedentes, quien pide ser oído por nuestro gobierno", sostenía uno, "sino el representante de una nación soberana". (4). "A hombres peores que el Coronel French se les ha recibido como ministros, y hombres notoriamente nocivos desempeñan elevados cargos en gobiernos con los cuales tenemos relaciones amistosas", decía otro. "No es tan inmaculada la moral internacional para que por remilgos no se acepte al Coronel French en los círculos diplomáticos". (5).

French persistió en sus esfuerzos por ser recibido, y el 5 de febrero fue recusado de nuevo. (6). Walker, al saber lo que pasaba con French, hizo que Rivas anulase el nombramiento de su ministro y cortara relaciones con Wheeler en Granada hasta que el gobierno americano cambiara de actitud. (7). En su número del 12 de enero **El Nicaragüense** co-

- (1) Para más datos de las fechorías de French consúltese *Journals of the Sufferings and Hardships of Captain Parker M. French's Overland Expedition*, por William Miles. (Chambersburg, 1851); y *Reminiscences of a Ranger*, Págs. 261-'5, por Bell.
- (2) Libro de recortes de Wheeler, Vol. 5, Pág. 46.
- (3) *Mercury*, de Nueva York, 27 de enero de 1856.
- (4) *Times*, de Nueva York, 26 de enero de 1856.
- (5) *Sun*, de Nueva York, 15 de enero de 1856.
- (6) House, Ex. Doc. 103, 34 Cong., 1 Sess., Pág. 76.
- (7) Senate, Ex. Doc. 68, 34 Cong., 1 Sess.

mentó la posición de Marcy en un muy notable editorial que el **Times** calificó de "bien escrito, de alta calidad, y de un razonamiento que denota talento y gran capacidad". En este artículo Walker recuerda a Marcy que Estados Unidos obtuvo su independencia con la ayuda de Lafayette, DeKalb, y Steuben, quienes, conforme al criterio del Secretario de Estado, tenían que estar catalogados como filibusteros. Luego pasando al punto de que French era ex-ciudadano de Estados Unidos, cita el hecho de que George III, de Inglaterra, aceptó a John Adams, ex-súbdito británico, como ministro de Estados Unidos tan pronto se hizo la paz entre ambas naciones. La lectura de este editorial nos trae a la memoria el juicio que el Magistrado Field emitió acerca de Walker como abogado de Marysville, cuando dijo que sus argumentos eran ingeniosos, pero no convincentes.

El resultado más importante de la recusación de French fue la reacción que produjo en los otros gobiernos centroamericanos, los que, después de haber visto el desenlace de la guerra méxico-americana, advertían ahora que el gobierno americano demostraba cierta flojera en impedir el reclutamiento de filibusteros para invadir Nicaragua. La nota en la cual Marcy manifestaba que el gobierno Rivas-Walker no era la auténtica expresión de un pueblo y que no tenía aún su pleno apoyo fue pregonada a pulmón lleno en todos los círculos centroamericanos y dio más fuerza al puño de los que planeaban la destrucción de Walker. (1).

Caído ya de la estima pública en Nueva York, French salió para Nueva Orleans, de donde partió a San Juan del Norte con un numeroso contingente de aventureros. Walker lo recibió con frialdad diciéndole que el gobierno de Nicaragua no necesitaba ya de sus servicios. Se fue de vuelta a Nueva Orleans haciéndose pasar por enviado en misión del gobierno nicaragüense. (2). El 28 de abril junto con Pierre

(1) Montúfar, Págs. 163 - 4.

(2) Montúfar, Pág. 163; **Herald**, de Nueva York, 4 y 25 de abril de 1856.

Soulé habló en un mitin celebrado en Nueva Orleans en apoyo de los americanos de Nicaragua. (1). Luego regresó a Nueva York donde trató de interesar a Vanderbilt en la creación de una nueva compañía naviera, e intentó también publicar un folleto sobre los recursos naturales de su patria adoptiva. Pronunció varias conferencias en diversas ciudades sobre Nicaragua proclamando siempre su lealtad a Walker, aunque sin desmentir lo que se decía de su rompimiento con él. Cuando a Nicaragua llegaron noticias de sus actividades, **El Nicaragüense** puso al ex-filibustero en su justo lugar diciendo: "No tiene ninguna relación con este gobierno; y para demostrarlo afirmamos que al presente se dedica a hacernos todo el mal de que es capaz su inteligencia . . . Afortunadamente, no puede causar ningún daño material. (2). Esto lo reprodujeron muchos periódicos americanos, y fue razón suficiente para que el candil de French se apagara de momento.

En la primavera de 1856, al aproximarse las fechas de las convenciones de los partidos políticos americanos, y cuando se acaloraban los debates sobre los programas de los candidatos presidenciales, saltaba a la vista que la actitud del gobierno respecto del filibusterismo sería un factor que señalaría la pauta de la convención democrática. En todas las principales ciudades empezaron a efectuarse mitines en los que descoltantes políticos se pronunciaban en favor de Walker. Comenzó a predecir que la hostilidad demostrada por el gobierno de Pierce contribuiría a derrotar sus intentos de re-postulación, puesto que probablemente la plataforma democrática aprobaría lo que estaban haciendo los Americanos en la América Central. Acusábase también a Pierce y a sus asesores de ser demasiado complacientes con Inglaterra, y como ejemplo de ello citábase la negativa de reconocer a Walker.

---

(1) **Advertiser and Gazette**, de Montgomery, 3 de mayo de 1856.

(2) **El Nicaragüense**, 26 de abril, reproducido por el **Herald** de Nueva York el 2 de junio de 1856.

Enterado Walker de que se ejercía presión política contra Pierce, creyó oportuna la ocasión para hacer un nuevo esfuerzo en pro de su reconocimiento. Escaldado por el desacierto cometido con el envío de French, escogió a un representante contra quien no podría alegarse nada. Este fue el Padre Agustín Vijil, cura de Granada, quien en más de una oportunidad había demostrado simpatía por los americanos, y partió a Estados Unidos como ministro del gobierno de Rivas. Un historiador nicaragüense contemporáneo de Vijil y no simpatizante suyo, describe al padre diciendo que poseía memoria e intelecto espléndidos, refinados modales, voz bien timbrada, y figura corpulenta. Profundamente versado en las Sagradas Escrituras, y renombrado como orador, solía llamársele el "Bossuet de Nicaragua". (1). Antes de tomar los hábitos había sido abogado en Granada; y, como a muchos de sus compatriotas, la política lo llevó al exilio. Consagrado después al sacerdocio volvió a su patria bajo el manto de la Iglesia. Dícese que aspiró a la silla episcopal de Granada, pero que don Fruto Chamorro se opuso a su nombramiento apoyando en cambio a Monseñor Piñol. Así se explica la adhesión del padre a la causa democrática. (2).

El 14 de mayo el Padre Vijil presentó credenciales en Washington y fue oficialmente reconocido como Ministro de Nicaragua. Al día siguiente Pierce envió mensaje al congreso dando las razones que tuvo para recibir al representante de Walker. Los intereses de Estados Unidos, decía, exigen que se reconozca a un gobierno, y puesto que el de Rivas-Walker es el único existente en Nicaragua no queda más que reconocerlo. (3). Las razones del presidente no convencieron a los adversarios del filibusterismo. Decían ellos que, de haberlo querido, el gobierno pudo hallar una razón mejor para recusar a Vijil que la aducida para no recibir a French. En el

(1) Montúfar, Pág. 427.

(2) *Memorias*, Parte 2, Pág. 69, por Pérez. Se dice que cuando el Padre Vijil tomó los hábitos no abandonó el foro, y que empleó igual diligencia en cuestiones de "fervor y honorarios, alegatos y camándulas, tribunales y confesionarios, contrainterrogatorios y la cruz". Libro de recortes de Wheeler, Vol. 4, Pág. 178.

(3) *Mensajes y Documentos del Presidente*, Vol. V., Págs. 368'-74.

caso de éste era principalmente cuestión de si el gobierno de Walker era o no era **de jure**, al paso que, cuando Vijiil fue recibido, todos los estados vecinos lo adversaban; Costa Rica hacía prácticamente la guerra a los filibusteros, y los nicaragüenses les eran día a día más hostiles. La cuestión ahora estriba, decían, en si el Padre Vijiil representa siquiera a un gobierno **de facto**. (1). Ellos, naturalmente, sostenían que el gobierno actuaba impulsado por razones políticas, creyendo que el reconocimiento del gobierno de Nicaragua sería un factor de peso para asegurar la repostulación de Pierce en la convención de Cincinnati. No cabe duda que la aceptación de Vijiil tuvo entonces ribetes políticos, aunque no de la importancia que le atribuían los enemigos de Pierce y del gobierno Rivas-Walker.

El 23 de mayo se efectuó en Nueva York un mitin para celebrar el reconocimiento del gobierno de Nicaragua. Lo más revelador del acto no fue tanto lo numeroso y entusiasta de la concurrencia cuanto el que destacados personajes del partido democrático americano aprovecharan la ocasión para identificarse con la empresa de Walker. Muchos que no pudieron asistir enviaron mensajes expresando su simpatía por la causa filibustera. De especial significación fue el de Lewis Cass, (+) de Michigan, considerado en esos días uno de los más fuertes candidatos del partido. "Confieso con agrado", decía, "que los heroicos esfuerzos de nuestros compatriotas en Nicaragua encienden mi admiración y simpatía. Y no habrán de disuadirme las burlas, ni los reproches, ni tampoco las palabras injuriosas. Quien no simpatice con esa empresa tiene poco en común conmigo. Las dificultades que el General Walker ha encontrado y ha tenido que vencer harán que su nombre figure entre las más altas personalidades de su tiempo . . . Nuestros compatriotas plantarán allá la semilla de nuestras instituciones, y Dios ha de querer que fructifiquen produciendo una copiosa cosecha de indus-

[1] **Cong. Globe**, 34 Cong., 1 Sess. Págs. 1227 - 8.

[+] Este mismo señor fue más tarde Secretario de Estado, como se verá en capítulos posteriores. (N. del T.).

trias, empresas, y prosperidad. Un nuevo día, quiero creer, amanece hoy en los estados de la América Central". Terminaba su mensaje Cass "rindiendo sus respetos" a esa su pesadilla que era la Gran Bretaña. También envió su adhesión el patriota irlandés Thomas Francis Meagher. Hablaron, entre otros, Rodman Price, Gobernador de Nueva Jersey; E. A. Pollard, periodista y viajero, así como Isaías Rynders, líder político de Tammany. Distribuyéronse banderolas con leyendas que decían: "Dilatemos los Linderos de la Libertad", y "Que no se Entrometa Inglaterra en el Continente Americano". (1).

El 2 de junio se reunió la convención democrática en Cincinnati. Pierce fue el candidato de los delegados del Sur, y sin duda que había ganado terreno entre ellos por haber cambiado de actitud respecto de Walker. El sector norteño, no obstante, apoyaba a James Buchanan, quien salió nombrado en la décima séptima votación. No fue ésta una derrota para los admiradores de Walker, ya que la plataforma de la campaña de Buchanan decía que "en vista de que es un tema de tanto interés, el pueblo de Estados Unidos no puede ver sino con simpatía los esfuerzos que está haciendo el pueblo de la América Central en pro de la regeneración de esa parte del continente en que está la ruta del tránsito de mar a mar". Esta era, desde luego, una forma tenuemente velada de expresar su simpatía por William Walker.

Entre tanto, el quehacer diplomático del Padre Vijil no era un lecho de rosas. La mayoría de los miembros de ese cuerpo se negó a reconocer su carácter oficial. Molina, encargado de negocios de Costa Rica, y también Irisarri, representante de Guatemala y de El Salvador, protestaron enérgicamente a Marcy por haberlo recibido. Irisarri se expresó con insólita ligereza al afirmar que habiéndosele reconocido en momentos en que Walker estaba a punto de caer, no podía interpretarse eso sino como una manera de asegurar el triun-

(1) Times, de Nueva York, 24 de mayo de 1856.



fo de los invasores americanos que amenazaban con señorear toda la América Central, y también "México, Cuba y el istmo de Panamá, dejando para más adelante la tarea de extender sus dominios hasta la Tierra del Fuego". (1). Hasta el popio Marcoleta, que no representaba ya a ningún gobierno, elevó su protesta. (2). Perú y Colombia hicieron luego lo mismo. Esta última república expresaba el temor de que por tener ella también una ruta de tránsito de mar a mar pronto pudiera sufrir la misma suerte de Nicaragua. (3). En la Cámara de Diputados de Chile uno de sus miembros propuso que el gobierno interviniera contra los filibusteros en Nicaragua. La antipatía de los diplomáticos hispanoamericanos culminó en una reunión efectuada en Washington en la cual redactaron el texto de un pacto de alianza que llenos de optimismo enviaron a la consideración de sus respectivos gobiernos. (4). No cabe duda de que las influencias española y británica estaban detrás de esas actividades. No sin razón España temía que con el triunfo de Walker en Nicaragua ella perdiera luego a Cuba.

En cuanto al Padre Vijil, fue desairado y también afrentado por sus cofrades religiosos de Estados Unidos. Al pasar por Baltimore en viaje a Washington visitó al arzobispo quien, según cuentan, le espetó: "¿Es usted el Padre Vijil? ¿Y cómo es posible que un sacerdote católico venga a este país a trabajar contra su religión y contra su patria?" El pobre padre se sintió tan corrido por el áspero recibimiento, que en su apresurada salida hasta olvidó el sombrero. (5). El padre desempeñó su cargo hasta el 23 de junio. (6). Dejando a

- [1] Irisarri a Marcy, 19 de mayo de 1856. Departamento de Estado Oficina de Índices y Archivos, Notas, Legaciones de la América Central, I.  
 [2] Montúfar, Págs. 453 - 57.  
 [3] **British State Papers**, XLVII, Págs. 790 - 92.  
 [4] Montúfar, Págs. 465 - 68.  
 [5] **Historia de Nicaragua**, Pág. 648, por J. D. Gómez (Managua, 1889); **Memorias**, Pág. 70, por Pérez.  
 [6] Manuscritos del Departamento de Estado, Oficina de Índices y Archivos, Legaciones de la América Central, Notas, II.

John P. Heiss <sup>(1)</sup> de encargado de negocios, se regresó a Nicaragua y presentó a Walker, ya para entonces presidente de la república, el informe de su misión. Es significativo que a poco de esto pidiera pasaporte para irse a Colombia, donde se hizo cargo del curato de una iglesia. <sup>(2)</sup>. <sup>(+)</sup>.

---

(1) John P. Heiss había sido uno de los propietarios del periódico **Delta**, de Nueva Orleans. Marcy lo envió después a Nicaragua como representante especial del gobierno con la misión de redactar un informe sobre la situación de ese país. De regreso en Estados Unidos se dedicó a elogiar la causa filibustera y fue una especie de "mediador" entre Walker y los políticos americanos.

(2) Montúfar, Págs. 661 - 2.

(+) El padre Vijil volvió después a Nicaragua. Entró por San Juan del Norte, y sin tocar en Granada pasó directamente al pueblo de Teustepe en cuya iglesia fue párraco hasta el día de su muerte acaecida en 1867. Sus restos yacen en esa iglesia. (N. del T.).